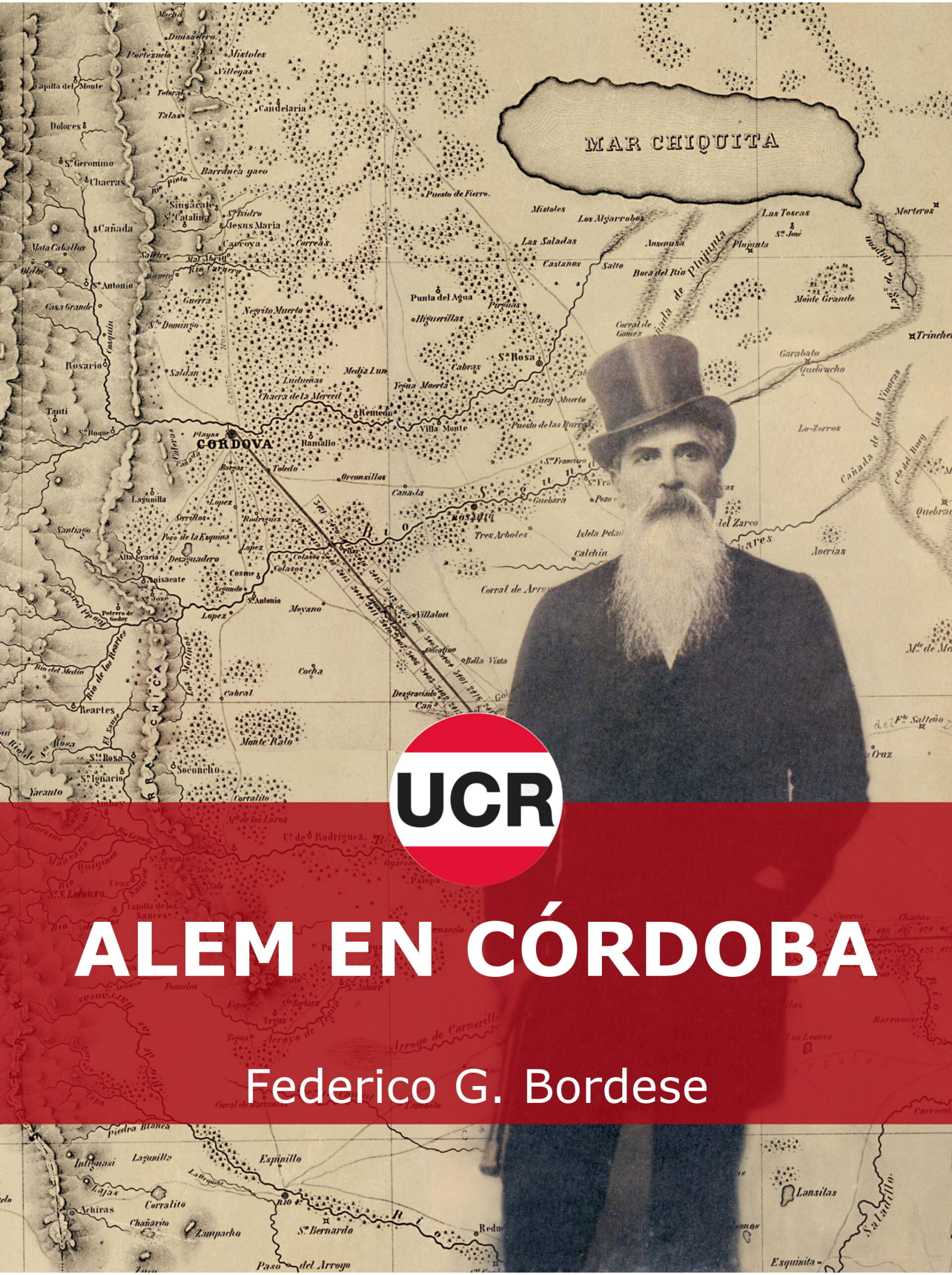


ALEM EN CÓRDOBA

Federico G. Bordese

FEDERICO G. BORDESE

ALEM EN CÓRDOBA

BUENOS AIRES

AÑO DE 2020

En el mes de setiembre de 1891, un grupo de personas empezaron a repartir volantes por la ciudad. Aquellos papeles describía la pronta visita del Dr. Leandro N. Alem, confirmando aquellos rumores evidentes de la visita de una persona muy famosa.

Tras la revolución acaecida el 26 de julio de 1890 (luego conocida como la Revolución del Parque), Alem había adquirido una inmensa fama, de la cual aprovechó para llevar *sus palabras revolucionarias* realizando giras por diversas ciudades del país, descendiendo en cada estación de tren; por ello era cuestión de lógica entender que vendría a Córdoba.

La noticia de su pronta visita había sida promocionada principalmente por la Liga Política Unión Cívica Radical de Córdoba, que había sida instituida oficialmente un mes antes (5 de agosto de 1891); Su cofundador era Presbítero y Párroco de la iglesia del Pilar, Eleodoro de San Pedro Nolasco Fierro[1] quién era un fervor creyente de Alem.

La confirmación de su llegaba ya estaba prevista para el día martes 22 de setiembre de 1891, en donde pisaría suelo cordobés en la Estación Ferro Carril Central Argentino (F.C.C.A.), actual Estación Bartolomé Mitre.

La visita ha llegado…

Una gran multitud se había reunido en la antigua estación; hombres poderosos a favor del Dr. y opositores a él, se había agrupado a la espera de la locomotora a vapor.

Podemos nombrar a Juan M. Garro, Pedro C. Molina, José María Ruiz, Nemesio González, Eduardo Deheza, Temistocles Castellano, Rafael García Montaño, Rafael Moyano, Julio Maldonado, Manuel E. Ríos, Aníbal Pérez del Viso, Osvaldo Vélez, Didimo Posse, David Carreras, Silvano Funes, Madoqueo Molina, Abelardo Cordeiro, Julio Deheza, Tomás García Montaño, Tomás Bas, entre otras tantas personas, además del gobernador (por el partido PAN) de Córdoba, Eleázar Garzón (1890 – 1892), el sacerdote católico, Eleodoro Fierro y el intendente (por el partido PAN) de la ciudad, Luis Revol (1887 – 1891).

Finalmente había llegado el tren a la estación y, luego un breve momento, bajaba el Dr Alem junto a otras personas que lo acompañaban en todos los recorridos. E inmediatamente fue recibido con aplausos y apretones de manos, en tanto Alem se abría paso e ingresaba a la estación para salir al otro lado en donde le esperaba un carruaje tirado a caballo; sube junto a los señores Garro, Francisco A. Barroetaveña, Marcelo T. de Alvear, Delfor del Valle, Remigio Lupo y Guillermo Leguizamón.

Los caballos comenzaron a caminar para llevarlo a su destino, para ello el cochero condujo el carruaje por la calle Constitución (actual Rosario de Santa Fe) en sentido recto, sin embargo a la

[1] Fierro fue cofundador del partido y presidió el Acta Fundacional de la "Liga Política Unión Cívica Radical de Córdoba" – 5 de agosto de 1891; en donde firmó el documento junto a más de cien personas.

Aclaramos que –en el documento original– la firma del cura no aparece como la primera en rubricar, ya que se suele comentar que el Sr. Eleodoro fue el primero en certificar dicho escrito.

Falleció a los 71 años de edad el día martes, 8 de agosto de 1911 en Turín, Italia; mientras realizaba un viaje junto a una sobrina.

altura de la calle General Carlos María de Alvear, aparece una mujer entre la multitud con su hijito en sus brazos pidiendo que se detuviera para que Alem le diera un beso, a la cual accede; Luego continuaron su recorrido hasta cruzar la plaza mayor (actual San Martín), para luego adentrarse detrás de la Casa de Gobierno (actual Cabildo), pasando por Correos y Telégrafos de la ciudad de Córdoba, el Hotel Roma y la Legislatura de Córdoba que dos años atrás, había funcionado como Palacio Municipal; para luego llegar hasta la avenida Representantes (actual Vélez Sarsfield), en donde se observaba la Iglesia de Santo Domingo, pintada enteramente de color blanco. El carruaje dobló por la izquierda pues en la esquina de la misma cuadra, se hallaba el GRAN HOTEL DE LA PAZ (entre la calle 27 de abril y avenida Sarsfield) con su particular torreón con ventanas tipo gótica.

Hotel La Paz

Alem en su hotel

Desconocemos la razón de porque eligieron hospedarlo allí, aunque años atrás se había alojado Bartolomé Mitre, en donde dio un discurso memorable que dejó resonando por toda la ciudad.

Allí le esperaban el dueño del hotel y demás sirvientes para recibirlo con flores, además de curiosos que esperaban ver a tan ilustre personaje; como así un individuo que pertenecía a la Liga Política que portaba una bandera con el lema "Patria y Libertad".

Alem andaba con mucho vigor, no cansado como era de esperarse luego de un viaje tan largo; Tras subir por las escaleras del hotel para llegar a la suite principal, junto a sus acompañantes. Se había decidido salir al balcón corredizo para decir unas palabras, por ello el doctor José María Ruiz da el primer discurso:

"Llegáis a un pueblo amante de la libertad que rinde culto a la justicia, que aprecia en todo su valer las altas virtudes del ciudadano y por esto, el Dr. Alem s os recibe con demostración de recocijo, con frenético entusiasmo, porque en vuestra persona está encarnada la austeridad de los principios, porque habéis puesto al servicio de una causa que se lo anhela al imperio de la ley, toda la fuerza de vuestra actividad, con una voluntad inflexible y un espíritu de acero…".

Luego le siguió la palabra José R. del Franco, y finalmente vinieron las palabras tan esperadas de Alem, quién los observaba con su intensa mirada mientras se tocaba la larga y blanca barba… Los opositores se hallaban preocupados por lo que podría decir, ¿incendiaría Córdoba con sus duras palabras?. Recordemos que la ciudad había sido de los hermanos Juárez del Partido PAN, incluyendo a Julio A. Roca; Incluso casi toda ciudad eran partidarios, a pesar de que Miguel Juárez Celman había renunciado a la presidencia el 6 de agosto de 1890.

Los dueños de casas emplazadas alrededor del hotel, se habían subido con amigos y familia a las azoteas para ver al Dr. dar su discurso. No obstante el discurso fue leve y refirió a la situación actual del país, de Córdoba y de Roca como *un descreído y egoísta*; quizás sus palabras fueron

suaves porque se sentía en buen ánimo, ya que no había venido a la ciudad con pretensiones de generar una guerra innecesaria, su visita era protocolar aunque aclaró que la revolución no fue un simple hecho y era una *"… tarea, ardua y penosa, si pero necesaria, imprescindible, que el patriotismo nos impone, es otra cosa nueva cruzada al imperio de las leyes conculcadas por gobiernos déspotas y arbitrarios".*

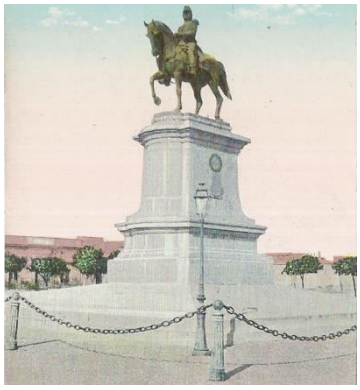
Terminado su discurso con intensos aplausos y gritos, el sr. Barroetaveña y Del Valle dieron sus discursos, luego otra persona (Benjamín Otero) dio un breve discurso, seguido por Alvear y después por el Dr. Abraham Molina que habló en nombre del Club Juventud Católica, quién también era uno de los directores del diario "La Libertad" y vocero del radicalismo de la provincia; no obstante la multitud quedaron disconformes porque habían venido para ver y escuchar hablar al Dr. Alem, por ello pedían nuevamente escucharlo, a la cual el caudillo accedió amablemente.

Apechando de esta situación, el presbiterio (Iglesia del Pilar) Pablo Cabrera, el periodista, pintor, fotógrafo y poeta italiano, Moisés Achaval y Delfor del Valle dieron sus palabras.

Terminada el encuentro, Alem y los demás se adentraron al hotel para relajarse y mantener charlas cordiales con otras personas; todo ello a ritmo calmado pues al día siguiente sus compañeros cordobeses querían llevarlo a que conociera algunas obras de Córdoba.

Conociendo obras importantes

Por la mañana del día 23 volvieron a subirse en el carruaje que llevaría hasta la estación para tomar el tramo que iría directo al nuevo dique o presa, el primero construido en Argentina, una construcción iniciada entre Octubre de 1886 y fines de 1888; obra que curiosamente había sido iniciada con capital y aportes y muy promocionada como una obra de imperiosa necesidad. Ésta diseñada por los Ing. Esteban Dumesnil y Carlos A. Casaffousth y construido por Juan Bialet Massé. Allí, contempló la majestuosa obra que –si bien era su rival– reconoció a Juárez Celman como una persona que había trabajado mucho por su provincia. Ésta obra fue supuestamente comentada por Gustave A. Eiffel con su famosa frase "Dos obras importantes en el mundo, la torre y el dique… Sin embargo mi obra no cumple ninguna función."[2].



Aquel viaje había dejado a toda la comitiva, cansada pues había durado casi todo el día; por ello retomaron a la ciudad antes de anochecer, y así poder cenar en el hotel ya que al día siguiente habría otro recorrido.

Por la tarde del 24, emprendieron otro viaje pero a sólo par de cuadras del alojamiento; pues Alem conocería la Plaza y Monumento al "General José María Paz", el primer monumento conmemorativo erigido en la ciudad de Córdoba.

[2] En realidad Eiffel nunca visitó Argentina y menos Córdoba, por ello difícilmente pudo decir aquella frase tan famosa. Tampoco pudo redactar una carta mencionando aquella frase porque nunca conoció el Dique, la noticia del dique nunca llegó a Europa.

Con la presencia de Luis Revol como intendente de la ciudad, realizaron un homenaje al General; luego partieron a la casa del Dr. Doroteo Olmos (h) que estaba ubicada al frente (cruzando la calle ancha) del inmueble del sr. Absalón Ibarra[3]; y que curiosamente la casa también tenía salida por la calle Rivera Indarte. Llegada la noche, volvieron a partir para ir a un baile en el club Social, también ubicado sobre la avenida.

El diario "La Libertad" narraba que "Pocas veces hemos visto mayor animación en una fiesta de esta clase. Basta decir que la mayor parte de las señoras y de los casados, que siempre forman la mosquetería, han bailado toda la noche…", así mismo comentó la presencia de las familias Garro, Ruiz, Tarrio, Correa, Del Campillo, Echenique, Galíndez, Zavalía, Amenáber, Soria, etc, incluyendo al curo Fierro. Alem había asistió con su comitiva y hasta había bailado una zamba criolla con gracia ante las miradas y aplausos de las personas.

La reunión nocturna con baile y música duró hasta el amanecer, pasada de las seis de la mañana; en donde finalmente un grupo acompañaba al cabecilla hasta su hotel.

Naturalmente, el día 25 fue una fecha de larga siesta y de mucho descanso para el Dr.; y así se decidió pues al otro día (por la mañana) retomaría su viaje.

La despedida

Alem con encantador ánimo, subió al carruaje que conduciría a la estación junto a varios admiradores cordobeses y por supuesto el presbítero nuevamente volvió acompañar al caudillo.

En la estación se hallaba más gente que quería despedirlo, como los señores Carrera Peñaloza y Allende, los dres. Manuel Fierro y Vicente Castro, acompañado por el Dr. Ruiz quién subiría al tren para bajarse en Jesús María ya que el destino de Alem era proseguir hacia el norte, pero antes de subirse dio sus últimas palabras de agradecimiento, conformidad y el amable trato que la ciudad cordobesa le había brindado a él y su comitiva.

Queda así el recuerdo de la única visita que realizó del fundador del partido radical a Córdoba; al año siguiente (1892) el cura Fierro volvería encontrarse con Alem en Santa Fe, un hecho que quedará registrado en una fotografía.

Actualmente el partido radical (a nivel nacional) es el más antiguo; mientras que el segundo más antiguo es el partido socialista fundada en 1896, por ello se considera un *partido centenario* que ha sabido adaptarse a las diversas situaciones políticas y sociales del país, pudiendo adoptar aptitudes como la izquierda, centro y derecha pero siempre con la aguja imantada hacia la democracia republicana.

Un partido, nunca puede sobrevivir con la misma ideología si llega a los 50 años de existencia; de ser así se enfrentaría con su desaparición ya que las situaciones nunca son iguales, sin embargo terminaría por dividirse internamente. Por ello es bueno disponer de buenas doctrinas como conjunto de ideas, enseñanzas o principios básicos defendidos por un partido.

[3] El inmueble, con el pasar de las décadas, irá pasando a manos de otros propietarios hasta llegar a Félix Tomás Garzón quién construiría su palacete, actual Museo Genaro Pérez.

Alem, antes de la revolución, ya era una persona muy influenciable y famosa; pues había pertenecido a la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, llegando hasta el grado máximo del Grado 33. Por ello no es de extrañar que haya fundado un partido[4] teniendo tres principios fundamentales como la Libertad, Igualdad y Fraternidad entre las personas de un mismo partido pero también con la intención de predicar aquellas aptitudes con las demás personas que no formaban parte de él.

Debatiendo si es correcto o no, aquél vínculo masónico… El partido se fundó con aquellos principios, y es magnífico creer en ellos; Y si observamos, en cada crisis que ha tenido el radicalismo, siempre se originó por quebrar aquellos principios.

[4] No hemos hallado documento en donde haya un escrito entre la masonería y Alem, con el fin de crear un partido pero nuestra experiencia nos dice que una persona con tanta responsabilidad y obligación con la Gran Logia, no podría fundar un partido sin el permiso de la masonería; por ello podemos decir –en un comienzo– que el partido había sido creada con principios muy semejantes o iguales a la masonería.

Con el pasar de los años, la relación entre ambos se fueron enfriando hasta tener problemas con el funcionamiento de un partido, cuyas personas habían adoptado otras modalidades. No es de extrañar que Alem se sentía traicionado por la visión de las cosas en el partido, masonería y situaciones en general; fue un peso enorme que no pudo soportar ya que mantenía altos valores morales.

Radicales